

Después de la inundación: la transformación de las practicas ciudadanas

Alejandro Miguel Ramírez

alejandroramirez@fibertel.com.ar

Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina

Resumen

El 29 de abril de 2006 se cumplieron 3 años de la peor inundación que se recuerde en la ciudad de Santa Fe (Argentina). Si bien los datos oficiales reconocen la muerte de 23 personas y 130.000 evacuados, hoy el número de víctimas fatales supera los 140, y aún quedan familias evacuadas que no han podido recuperar su hogar. Por ello, entre otros grupos de inundados, la Marcha de las Antorchas se dirige hacia la Plaza 25 de mayo para reclamar "Justicia en todo y para todos": una práctica ciudadana que los transformó para siempre y cuyo ejercicio jaquea a la corporación político-jurídica de la provincia.

Palabras -clave: Comunicación, Ciudadanía, Prácticas políticas.

Introducción¹

Hace tres años, entre la noche del 28 y la mañana del 29 de abril de 2003, la ciudad de Santa Fe se inundó por el desborde del Río Salado, que baña su costa Oeste en toda su extensión. Algo más de un tercio de la ciudad se vio –en escasas horas- cubierta por las aguas de un río que esa vez mostraba un caudal inusualmente alto. Las cifras oficiales insisten en fijar en 23 los muertos y en 130.000 los afectados directamente por la inundación. Hoy se sabe que los muertos son más de 140 (incluyendo a los que tomaron la decisión de quitarse la vida como producto de su imposibilidad por superar la angustia y la depresión) y que los afectados exceden los 150.000, quedando aún familias alojadas en galpones y/o en condiciones precarias de existencia bajo la desidia de los gobiernos de turno.

A pesar de los esfuerzos del por entonces gobierno de Carlos Reutemann por presentarla como una "catástrofe sin precedentes" y frente a la cual nadie le avisó² de la gravedad de su caudal, las pruebas son contundentes: Por un lado, porque el Río Salado nace en Salta, donde se origina en los nevados de Acay y de Cachi, a 6.500 metros de altura, recorre Salta, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, y recién después ingresa a Santa Fe, donde desemboca en la orilla derecha del río Paraná (recorriendo, aproximadamente, 600 kms.) lo que lo vuelve más que previsible teniendo en cuenta que ya se habían

¹ Este trabajo refiere a algunas reflexiones que se originan en el Proyecto de Tesis de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (UNL, Argentina), el que se encuentra en su etapa de desarrollo de campo y, por ende, sin resultados definitivos.

² "Nadie me avisó", fue la respuesta que –infantilmente- expresó Reutemann cuando le preguntaron por qué no había alertado a la población acerca de la real dimensión y altura que traía el río desde el norte provincial.

anegado varias localidades ubicadas muchos kilómetros al norte de la ciudad capital y que ello podría haberse tomado como parámetro de lo que a posteriori se manifestó en nuestra ciudad.

Por el otro, y aquí reside la clave para comprender lo que en adelante se intenta aludir, el gobernador Carlos Reutemann junto a otros funcionarios provinciales y municipales había inaugurado formalmente la finalización del cierre del anillo de defensa contra inundaciones, que nunca fue concluido; y es precisamente por allí donde ingresó el agua que anegó a la ciudad de Santa Fe. Incluso la foto de ese desatinado momento, es la que ilustra el afiche más notorio y que preside todos los actos y marchas contra los "inundadores"; y que a la vez se convierte en la prueba de que esos funcionarios sabían que ante una crecida del río, eso se convertía en la puerta de ingreso a toda la ciudad. Aún así ni el gobernador Reutemann (a pesar de haber sobrevolado el norte provincial una semana antes y ver desde el aire la magnitud de la crecida), ni el intendente Álvarez (quien por el contrario aconsejó por radio a los vecinos del Oeste quedarse en sus casas, asegurando que el agua no entraría a Santa Fe), ordenaron la evacuación hasta la cota estimada por los propios funcionarios provinciales³; lo que los convierte en los principales responsables de la tragedia.

El 19 de Abril de 2006 (sólo 10 antes de que se cumplieran 3 años de la inundación), el juez de la causa Dr. Patrizzi, da a conocer la sentencia por medio de la cual –inexplicablemente- procesa solamente al ex-ministro Edgardo Berli, al ex-Director de Hidráulica provincial Ricardo Fratti y al ex-Intendente de la ciudad Marcelo Álvarez, y excluyendo de toda responsabilidad al ex-Gobernador (y actual Senador Nacional) Carlos Alberto Reutemann.

Esto último constituyó para los inundados una "burla", como lo reflejaron en el documento único que se leyó en el acto del 29 de abril:

Hemos aprendido cuán corrupta es nuestra justicia (...) Por eso ahora, los inundados sabemos distinguir con total claridad que este fallo de la Justicia es un insulto a la verdad y una burla a nuestro dolor.

Y la misma sentencia sirvió de disparador para uno de los documentos que elaboró la Marcha de las Antorchas, apuntando directamente al ex-gobernador:

A lo largo de 3 años fuimos testigos de cómo la corporación se mueve en las tinieblas para protegerse.

Los que fuimos inundados sabemos que no podemos descuidarnos ya que el accionar impune del poder se paga muy caro, con desolación y muerte.

Así hoy , la impunidad de Reutemann se manifiesta plenamente en el fallo del juez Patrizzi y las acciones del fiscal Favareto con las cuales ya se aseguró el cargo de juez.

Porque los inundados ya lo juzgamos, porque los inundados ya lo condenamos, hoy encarcelamos a Reutemann frente a tribunales que protege su impunidad...

³ El Ministro de Obras Públicas Edgardo Berli, ante el propio Reutemann y otros funcionarios, había trazado sobre un plano de la ciudad, una línea que marcaba hasta dónde llegaría el agua. Esa famosa "línea" coincidió –lamentablemente- con lo que luego se dio efectivamente.

¡ CARCEL A REUTEMANN!

Ciudadanía: breves referencias

"Héctor Sanagustín. DNI 12.891.687.

Ciudadano santafesino reducido a habitante inundado en el año 2003".

Aclaración de la firma con que rubricó un artículo escrito el 29 de Marzo de 2005⁴

Para comenzar este trabajo, vamos a retomar algunos ejes de la propuesta de la Dra. Rossana Reguillo Cruz en ALAIC 2002 en Santa Cruz de la Sierra y de María Cristina Mata en el mismo año, para introducirnos en la relación que nos interesa aludir, entre ciudadanía y comunicación.

El primer autor en sistematizar un concepto de ciudadanía fue Thomas Marshall quien, guiándose más por la historia que por la lógica como él mismo afirma, propuso en 1949 clasificar y definir la ciudadanía en base a tres aspectos: el elemento civil, el político y el social. Desde entonces, este esquema se ha consolidado como la referencia clásica que expresa los derechos de un ciudadano a través de los cuales se define frente al Estado Nación y, a la vez, es protegido por ellos frente a los poderes del Estado. Al definirse, la ciudadanía se inviste de cualidades y caracteres que son establecidos de manera clara y precisa, con lo cual ser ciudadano es entonces pertenecer a una "clase" de cualidades y características que han sido establecidas, regularmente, desde el propio Estado (Reguillo Cruz, 2002, p. 14).

Hasta aquí nos encontramos en el terreno de la definición de la ciudadanía que, en tanto conjunto de palabras que aluden a su conceptualización, no da cuenta de las garantías de su efectivo ejercicio. De allí que interese hacer hincapié en esa distancia entre lo que dice el concepto y lo que efectivamente se concreta en la práctica, para poder pensar entonces cuál es el sentido de lo que se pierde entre una y otra instancia.

De los aportes de Marshall y de Reguillo Cruz, es posible rescatar la inicial mención en un caso y la marcada preocupación en el otro, de que existe un verdadero problema entre aquello que se define y lo que termina siendo efectivamente. Más aún, con Marshall se puede ver claramente que esa distancia no reconoce su origen en la modernidad ni mucho menos en la globalización -en tanto que fenómeno contemporáneo que afecta las relaciones interestatales-, sino que varios siglos antes de que se consolidaran los derechos civiles (S. XVIII), los derechos políticos (S. XIX) y los sociales (S. XX) ya se presentaba en germen el problema de una falla de origen en la práctica de la ciudadanía, aún en esas precarias condiciones.

Si tomáramos cualquier ejemplo donde la ciudadanía -en cualquiera de sus formas: civil, social y/o política- es violada, ultrajada, denegada o cercenada aunque sea parcialmente a cualquier ser humano en cualquier lugar del planeta, eso ya sería suficiente para probar que -efectivamente- el enunciado o precepto legal no se corresponde con su observancia práctica, y que lejos de limitarse a una definición, la ciudadanía es -ante todo- su efectiva práctica.

⁴ Este documento figura en el Anexo II de la Tesis de Licenciatura de Pilar Guala.

De allí que el deterioro de las tres dimensiones de la ciudadanía orienta el debate hacia lo que para el campo de la comunicación se denomina el problema de la **visibilización**; esto es, los diversos modos que hoy la gente hace visible sus demandas, exigencias o –dicho de otra manera- se ve obligada a recurrir para reclamar su plena condición de ciudadanos. Así surgieron en Argentina y también en América Latina movimientos sociales⁵ que merecieron la atención de los medios de comunicación, a través de los cuales lograron volver visibles sus demandas y llevar el problema al tope de la agenda. Al respecto Mata expresa: “la ciudadanía comenzó a nombrar, en la última década del siglo pasado, un modo específico de aparición de los individuos en el espacio público, caracterizado por su capacidad de constituirse como sujetos de demanda y proposición en diversos ámbitos vinculados con su experiencia: desde la nacionalidad y el género hasta las categorías laborales, y las afinidades culturales”⁶. Esta situación coloca así a los gobiernos en la obligación de tomar postura no ya solamente frente al reclamo en sí, sino –y sobre todo- en relación con el acontecimiento devenido en construcción mediática.

La Marcha y sus procesos

“Aprendimos muchas cosas, cosas dolorosas, pero también aprendimos a entender otras luchas y juntos hacernos más. Hoy entendemos que la única lucha que se pierde es la que se abandona. Durante tres años, los inundados aprendimos que sin justicia en todo y para todos es imposible el olvido y el perdón”.

***Asamblea de Inundados**, Documento leído en el acto por los 3 años de la inundación. 29 de Abril de 2006*

Si bien el proyecto de la Tesis de Maestría intenta recuperar este proceso de transformación de la práctica ciudadana del grupo Marcha de las Antorchas buscando comprender el sentido que tiene para sus integrantes este derrotero y su incidencia en el campo político de la ciudad y la provincia; en este trabajo se exponen algunos lineamientos que surgieron de un trabajo iniciado en 2004⁷ y que se intentan profundizar con este segundo abordaje, haciendo hincapié –ahora- en las características de una ciudadanía militante que los integrantes de este grupo fueron descubriendo a través de la propia práctica.

Para los que componen la Marcha, el agua no sólo les trajo la muerte, el desamparo y la pérdida material, sino también una nueva vida: la que les quitó un tiempo dedicado anteriormente para trabajar, a su familia o a sus quehaceres para disponer de muchas horas de los martes y los jueves para mantener encendida la llama del reclamo de justicia; la que transformó a vecinos de una rutinaria cotidianeidad en compañeros de lucha; o dicho de otro modo, la que obligó a la mayoría a transformarse de simples vecinos a militantes contra el olvido, la desidia y la impunidad de un hecho que marcó a la ciudad para siempre. Así por ejemplo es lo que sucedió con Inés – una mujer que se ganó el respeto no sólo de otros afectados como ella, sino también del gobierno y jueces y fiscales de la causa- cuando recuerda el día que decidieron instalar la Carpa Negra de la Dignidad, contra el Olvido y por la Memoria en la plaza 25 de Mayo:

⁵ De carácter efímero y –en general- en torno a un reclamo específico: pedido de justicia, en contra de las papeleras en Concepción del Uruguay, contra la privatización del Gas en Bolivia, etc.

⁶ Mata, María Cristina, *Comunicación, Ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación*, en Diálogos de la Comunicación Nº 64, Noviembre de 2002, Pág. 66.

⁷ Tesis de Licenciatura en Comunicación Social de Pilar Guala (aprobada con Sobresaliente el 15/09/2005), de la cual fui su director.

Era un miércoles, se hizo ese día porque se cumplían tres meses de la inundación y ya la gente se venía movilizándose a la Legislatura, era una movida muy interesante aunque ahí, participando no nos dábamos cuenta de lo que se estaba generando con los vecinos. Yo no había participado nunca de algo así, conocía a algunos vecinos del barrio de la vida porque yo siempre viví ahí, me los cruzaba cuando iba a hacer lo mandados, o en la calle misma, pero nunca habíamos hecho nada juntos. Era más que un rejunte de inundados desde el desconocimiento mutuo que otra cosa; pero lo único que te estaba uniéndolo ahí era el tema de la inundación, de habernos inundado. También encontré gente única, con la cual pudimos entablar una relación muy linda⁸.

En noviembre del mismo 2003 la Marcha de las Antorchas decide separarse de la Carpa Negra por varias razones: en principio por no compartir los criterios con los que se manejaban los gastos y aportes que ellos mismos hacían, e incluso por el desconocimiento de qué se hacía con ese dinero. Luego hubo un hecho que marcó el distanciamiento definitivo, y que se produjo antes de la asunción del segundo mandato del gobernador Jorge Obeid, ya que la Marcha no quería que se entendiera que levantaban la Carpa porque asumía un nuevo gobierno, descontando que Obeid implicaba la continuidad del cinismo y la garantía de la impunidad. Esto tenía su basamento en que desde el gobierno se venía fomentando la división entre los grupos de inundados, apelando al recurso de entrega de subsidios –con la excusa de propiciar la conformación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) para llevar adelante microemprendimientos para inundados- lo cual generó un profundo pesar entre los grupos de inundados al ver a sus antiguos compañeros agradeciendo la entrega de un subsidio a quien los había inundado. Demás está decir que muchos de ellos no volvieron a participar de las marchas.

La modificación de las prácticas ciudadanas

Preparo 40 antorchas cada martes, a veces me faltan porque somos más y otras me sobran porque venimos menos; pero siempre hay más de 25 personas participando de la Marcha.

Raquel es la encargada de preparar minuciosamente las velas contenidas en los envases plásticos para las personas congregadas cada semana, y esto la convierte de algún modo en la persona que lleva la cuenta de la cantidad de gente que participa de la Marcha⁹.

En realidad todos los integrantes de la Marcha debieron aprender de golpe qué era esto de protestar y reclamar. La mayoría no había participado nunca de estas prácticas, ni tampoco pertenecían a partidos políticos, ni sabían de militancias en otras organizaciones sociales; pero con aciertos y errores empezaron a comprender de qué se trataba la lucha, contra qué y quiénes peleaban; quiénes estaban de qué lado; y así comenzaron a reconocer y responsabilizar a funcionarios políticos y judiciales que nunca antes se hubieran imaginado siquiera conocer sus nombres.

De a poco, con más voluntad que sapiencia, tuvieron que darse una organización propia con la cual sostener en estos tres años una continuidad que asombra por la perseverancia y la tenacidad, pero también por las

⁸ Tesis de Pilar Guala, págs. 44 y 45.

⁹ Tesis de Pilar Guala, págs. 21 y 22.

convicciones con que encaran esas actividades. Así cada uno comenzó a responsabilizarse de alguna tarea de las tantas que demanda organizar la Marcha de cada semana, para poder reflejar mejor el dolor, el recuerdo, la memoria, pero también para encontrar las mejores maneras de hacerse visibles frente a los “inundadores” y sus encubridores judiciales.

Por eso la Marcha homenajeó en un primer momento a los muertos con la colocación de pequeños recipientes de vidrio con 23 velas encendidas en la explanada de Casa de Gobierno; pero cuando el 29 de julio de 2004 la Casa de DDHH dio a conocer el primer informe sobre personas fallecidas por la inundación, la Marcha de las Antorchas resolvió instalar unas cruces de madera en el centro de la plaza, junto al monumento central, algunas de las cuales tienen un nombre escrito con tinta y a veces algunas flores con que rinden homenaje y recuerdan a sus familiares y amigos. Esas cruces aún permanecen allí y nadie del gobierno se atreve a tocarlas y mucho menos sacarlas, pese a la fragilidad de su construcción.

Otro aspecto que refleja el cambio sufrido por los inundados, tiene que ver con que devino en necesidad vital para ellos el convertirse –obligatoriamente– en todólogos: de repente se encontraron con que eran un poquito abogados, un poquito ingenieros civiles e ingenieros en recursos hídricos, un poco psicólogos, sociólogos, politólogos, especialistas en derechos humanos, etc. Precisamente, en la mañana del sábado 29 de abril de 2006, mientras aguardábamos bajo un árbol en la plaza 25 de mayo el inicio de los primeros actos previstos para conmemorar los tres años de la inundación, el Flaco Gabriel me dice: --¿Vos sabés lo que es prevaricato?, a lo que sin esperar mi respuesta agregó --Hasta eso tuvimos que aprender: para decirle a Patrizzi¹⁰ que había cometido prevaricato¹¹. De inmediato, y sin poder contener su necesidad de manifestar su bronca acumulada, prosiguió: --Después que se cayó el Puente Colgante¹², fui a la UTN a escuchar a funcionarios y especialistas acerca de su reconstrucción y cada uno hablaba del río y de las causas de la caída, etc. Al finalizar, un viejito del fondo levantó la mano y preguntó al panel *¿Sabén por qué se cayó el puente? Ante el silencio de todos, siguió: Porque está construido sobre los bañados que el río necesita cubrir cuando viene la crecida. Por eso hay que respetar esos espacios del río para que no se forme una especie de dique y se eleve el nivel del agua.* --iEso es lo que pasa aquí en Santa Fe! --siguió el Flaco-- Yo no quiero pensar... ¡Pero es matemático! ¡Si vos sumás el volumen de agua, más los puentes angostos, más la falta de terminación de las obras...! Y volvió a repetir como una letanía... ¡Es matemático!

Un poco jurista, un poco ingeniero (también poeta, como luego me comentaba), el Flaco –al igual que los demás que concurren a las reuniones de la Marcha– saben de alturas del río, de la trampa en que se convierte Santa Fe con esas defensas que una vez que son superadas convierten a todo el oeste en una inmensa pileta mortal, de la irracional construcción de la ruta Nacional Nº 168 que une Santa Fe con Paraná la que, al cruzar los diferentes ríos con sólo algunos puentes aliviadores, se convierte prácticamente en una barrera para el normal escurrimiento del agua; pero por sobre todas las cosas aprendieron que los

¹⁰ El actual juez de la causa, y responsable del fallo considerado no sólo como un bochorno jurídico, sino además la prueba de la impunidad y la falta de independencia entre poderes.

¹¹ f. *Der.* Delito consistente en dictar a sabiendas una resolución injusta una autoridad, un juez o un funcionario. (Diccionario de la Real Academia Española).

¹² Inaugurado el 28/04/1928, este puente símbolo de la ciudad, originalmente de hierro y madera como acueducto para proveer de agua potable a la ciudad, se cayó el 28 de Setiembre de 1982 como resultado de la crecida de la Laguna Setúbal (sobre la que está ubicado) y reconstruido a partir de 2000.

representantes políticos no dejan de engañar a sus representados; y que sin control sobre ellos no hay democracia posible ni justicia para nadie.

Esto los llevó a ocupar espacios y edificios públicos y aunque muchos de ellos no conocían la Plaza 25 de Mayo y mucho menos dónde quedaba la Casa de Gobierno o el Palacio de Justicia; pronto aprendieron a convivir y hasta adueñarse de esos lugares:

Caminar entre los edificios públicos ocupando un espacio propio, que han sabido apropiarse cada martes, constituye un lugar común de resistencia abierto a las manifestaciones:

Decimos lo que los inundados sentimos, pensamos y queremos.

*En la plaza nos sentimos íntegros, libres y dignos...*¹³

Y también a bautizar funcionarios con sobrenombres o adjetivos que –mas allá de su “incorrección política”– expresan no sólo un quiebre de la relación imaginaria entre representados y representantes, sino fundamentalmente un salto cualitativo en su práctica ciudadana. Así, a Reutemann dejaron de llamarlo Sr. Gobernador, para ser “el Gran Inundador” (por extensión, también se le llama “Inundador” al actual gobernador Jorge Obeid, quien viene alternándose ininterrumpidamente en el cargo con Reutemann desde 1991); al primer juez de instrucción de la causa, Diego de la Torre: “Juez Tortuga de la Torre” por su reticencia a llamar a indagatoria a los funcionarios provinciales y municipales, y por no considerar pruebas que los mismos inundados le proveían; y finalmente “corrupto” al actual juez de la causa Dr. Jorge Patrizi y al fiscal Ricardo Favaretto por no cumplir su función de exigir el llamado a indagatoria de Reutemann después de haber recibido la promesa de ascenso a Juez por parte del actual gobierno. También, y para describir a todo el aparato político-judicial optaron por referirse a éste como “la corporación”, tal como alude Inés:

Porque Reutemann lo sabía, Obeid lo sabía, La Corporación lo sabía --continúan diciendo Inés, y con voz más baja agrega-- Todos lo sabían, menos nosotros, qué boludos!! —y suelta una carcajada cargada.

Una característica de la Marcha es el haber sabido soportar presiones oficiales, ofrecimientos de cargos electivos, chantajes, etc. para preservar la independencia y claridad con que –no sin grandes pérdidas y desconciertos– pudieron convertirse en actores de la vida política de Santa Fe.

Desde hace tres años no les resulta tan sencillo a los funcionarios provinciales o municipales involucrados en esta causa caminar tranquilamente por las calles de la ciudad o pretender hablar en un acto, ya que allí estaban los inundados recordándoles su existencia y manteniendo viva la memoria para que los demás sepamos quiénes son y qué hacen ahora, para terminar con lo que el grupo llama el “reciclaje” de los mismos personajes pero en diferentes cargos o funciones. Por esta experiencia tuvo que pasar el propio Reutemann, quien una vez asumido su nuevo cargo como Senador Nacional, retornó a la ciudad el 23 de Octubre de 2004 para participar de una reunión con las autoridades del Ministerio de la Producción sobre la

¹³ Tesis de Pilar Guala, pág. 22.

distribución de la cuota Hilton. En plena reunión, dos inundados (uno de los cuales perdió a su madre) levantaron en silencio dos carteles hoy ya célebres en la ciudad con la foto de Reutemann, Obeid y otros funcionarios municipales en la que se los ve inaugurando el cierre del cordón oeste, cuando aún éste no se había concretado y por donde, en la noche del 28 de abril ingresaba el agua transformando a la ciudad en una trampa sin salida. Esto generó –previsiblemente– mucho nerviosismo en Reutemann, y los inundados fueron conminados a retirarse, lo cual generó un intercambio de acusaciones e incluso –según cuentan los propios involucrados y registrado por una emisora radial de Santa Fe– un insulto de Reutemann hacia Mustafhá, lo que desembocó en un intento de agresión y la rápida huida del Senador hacia una salida del Ministerio. Inesperadamente para él, allí también había una inundada que le gritó “rata, huís como una rata”, antes de meterse en un auto que arrancó a toda velocidad, no sin antes ver que otro inundado –tan enojado como ella– le arrojaba un casco de motocicleta al parabrisas del auto mientras gritaba “asesino”.

Terminamos agotados, pero estuvo bueno porque logramos hacerle saber a Reutemann que no va a poder venir a Santa Fe y hacer de cuenta que no pasó nada, nosotros no olvidamos, y a donde vaya o esté lo vamos a seguir –concluyeron (Guala, 2004, p. 107).

La Marcha de las Antorchas constituye sin dudas también, un serio obstáculo para las pretensiones de la corporación política que el año próximo busca mantener la hegemónica justicialista en la provincia desde que se recuperó la democracia en 1983.

La Marcha y los Medios

Yo les digo a los más jóvenes: Muchachos, Uds. no pidan permiso porque a nosotros nos metieron el río en nuestras casas y nadie nos pidió permiso...

Gabriel, inundado, aconsejando a un grupo de videastas que le preguntaban sobre la conveniencia o no de pasar un video.

Los medios de comunicación desempeñaron un rol fundamental durante la inundación y la relación con los inundados comenzó muy tempranamente desde que –voluntaria o involuntariamente– aparecieron como protagonistas en los programas de noticieros, o bien como espectadores y oyentes cotidianos.

Muchos llevaron periodistas a sus casas aún cuando estaban cubiertas por el agua; y otros para mostrar las marcas que el agua fue dejando en sus paredes a medida que descendía, al igual que las consecuencias y destrozos que quedaron al retiro de las aguas.

A través de la radio –tal como se dijo antes– el ex-Intendente Marcelo Álvarez tranquilizó y aconsejó a los vecinos de los barrios del oeste y sur de Santa Fe para que se quedasen en sus hogares. Tal vez por eso, cuando ya el agua había tapado las casas y a duras penas pudieron nuclearse para comenzar algunos reclamos, empezaron también a conocer los programas de radio de la ciudad (básicamente de la emisora de AM LT10 Radio Universidad, ya que la otra AM, LT9 no pudo transmitir porque se le inundó la antena); a reconocer a los periodistas de los diarios y la TV (locales y nacionales) y los portales de internet.

El magnetismo que representaba la inundación para los medios nacionales y locales fue tan fuerte por aquellos días, que –sin proponérselo– les dio a los inundados un ejercicio y una familiaridad para con los medios, que luego supieron transformar y canalizar en una suerte de “observatorio de medios”.

¿Qué es lo que había pasado?

La Marcha de las Antorchas, entre las otras actividades ya descritas, elabora y produce un seguimiento de medios que no sólo les sirve como consulta, comentario y análisis en sus reuniones semanales, sino que además nutre a los documentos que suelen elaborar para llegar a la gente. Así, han organizado la compra de los diarios (con responsables cada día de la semana), para recortar cada artículo que se publica en el Diario El Litoral (de la ciudad de Santa Fe) o en Rosario/12 (la edición provincial del Diario nacional Página/12); o bien para conocer la agenda del gobernador (para saber qué hace o dónde va a estar en reunión o acto público), etc. De igual manera, también se han distribuido la responsabilidad de escuchar los diversos medios radiofónicos a los que deben telefonar cada martes (o cuando lo consideran necesario), no sólo para recordar actividades de la Marcha, sino también para discutir posiciones o agregar y enmendar datos que a veces tergiversan los periodistas.

Gabriel controla y escucha cada programa, hizo un relevamiento para saber qué medio pasa la canción "El inundador"; y está atento al espacio que destinan a la publicidad del Ente de la Reconstrucción para luego en la plaza comentar: --Todos están comprados por el Ente (refiriéndose y nombrando a algunos periodistas)¹⁴.

Cauces posibles

La Marcha de las Antorchas, en tanto que una de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), se ha transformado en un actor político clave en la agenda de los asuntos públicos de la ciudad de Santa Fe tal como quedó expresado antes; pero no resulta igualmente clara aún, su capacidad de intervención en las políticas públicas, que es uno de los temas que nos interesa indagar en esta investigación, para reflexionar sobre la posible vinculación entre esta transformación de las prácticas ciudadanas y su potencial incidencia en el delineamiento de Políticas Públicas de Comunicación.

Esta línea hipotética surgió a partir de las premisas de Berger y Luckmann acerca del apoyo que deberían recibir del Estado las comunidades de sentido en torno a las cuales se sustentan los "pequeños mundos de la vida" (Berger y Luckmann, 1997, pág. 116). Si la Marcha de las Antorchas constituye para el grupo esa reserva de sentido que les permite compartir un sistema de valores y esquemas de interpretación y por ende ver-se representar-se, resulta entonces sumamente interesante estudiar el vínculo que une a la Marcha con los Medios de Comunicación, ya que:

En los <<pequeños mundos de la vida>> los diversos sentidos ofrecidos por las entidades que los comunican no son simplemente <<consumidos>>, sino que son objeto de una apropiación comunicativa y procesados en forma selectiva hasta transformarse en elementos de la comunidad de sentido y de vida¹⁵.

De allí que estos autores concluyan que esta "posición básica" tenga repercusiones en las políticas de los medios de comunicación, ya que:

¹⁴ Tesis de Pilar Guala, págs. 85 y 86

¹⁵ Berger y Luckmann, 1997, págs. 116 y 117.

Es responsabilidad de los dirigentes de las entidades que transmiten sentidos-por ejemplo los medios de comunicación- apoyar a las instituciones intermedias dentro del contexto de un mercado abierto de sentidos, sin restricciones.¹⁶

A riesgo de que se considere anacrónico, pretendemos incorporar en este punto de la investigación el siguiente planteo: ¿Es posible pensar –en un mediano o largo plazo- un renacimiento del debate trunco sobre Políticas de Comunicación a partir del papel cada vez más relevante que cumplen organizaciones como la Marcha de las Antorchas para ocupar espacios de comunicación (espacios públicos, por otra parte) y también para hacer uso –en la práctica- de su Derecho Humano a la Comunicación¹⁷? ¿Es posible considerar a estas transformaciones de las prácticas ciudadanas como un grado superior de concientización y madurez democrática que se encuentre potencialmente en mejores condiciones de incidir en el delineamiento de políticas públicas?

María Cristina Mata nos aporta una perspectiva que habilita a sostener estas líneas:

(...) la comunicación se reconoce como fundante de la ciudadanía en tanto interacción que hace posible la colectivización de intereses, necesidades y propuestas. Pero al mismo tiempo, en tanto dota de existencia pública a los individuos visibilizándolos ante los demás y permitiendo verse-representarse ante sí mismos. Ese reconocimiento de la comunicación como condición de posibilidad de la ciudadanía es, al tiempo, condición de posibilidad de la política¹⁸.

En el mismo sentido, Reguillo Cruz coincide en señalar que el elemento que vincula a la comunicación, la ciudadanía y la política radica en la visibilidad que adquieren estas manifestaciones, sostenidas en el concepto de **ciudadanía cultural** que expresó en su conferencia de apertura en ALAIC 2002; refiriéndose con ello a la cultura como plataforma para la ciudadanía o en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de la ciudadanía (Reguillo Cruz, 2004, pág. 15).

Así como Reguillo nos relataba en su conferencia la “bomba” (sic) que se escondió bajo el lema de los zapatistas **nunca más un México sin nosotros** porque con él se visibilizó la exclusión de los movimientos indígenas; parafraseándolos, la Marcha de las Antorchas parece unirse a esa idea y decir: **nunca más una Santa Fe sin nosotros**. Estos tres años ininterrumpidos de marchas, actos y escraches permiten sostener que muchas cosas se han modificado y que muchas más están por ocurrir; pero sobre todo nos enseñan a todos los santafesinos una lección: que ser ciudadanos implica asumir la responsabilidad de controlar a los representantes, exigiéndoles permanentemente y sin descanso que respeten nuestros derechos y cumplan con su deber.

Referências

¹⁶ Berger y Luckmann, 1997, pág. 117.

¹⁷ Tal como está consagrado en el Informe Mac Bride y en la Declaración de San José de Costa Rica.

¹⁸ Mata, 2002, págs. 66 y 67.

BERGER, P.; LUCKMANN, T. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona, Paidós.

MARSHALL, T. 2003. Ciudadanía y clase social. In: A., WALDO (comp.), UDISHAL, Buenos Aires, Documento de trabajo serie mayor, (3): Materiales para el estudio de América Latina.

ANSALDI, W. 2004. La democracia en América Latina: Más cerca de la precariedad que de la fortaleza. Bibliografía del Seminario de Historia Social contemporánea, Maestría en Ciencias Sociales, U.N.L.

QUIROGA, H. 1999. Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia. Art. "Democracia, ciudadanía y el sueño del orden justo". Edit. Homo Sapiens.

QUIROGA, H. 1995. *La democracia que tenemos. Ensayos políticos sobre la Argentina actual*. Edit. Homo Sapiens.

SARTORI, G. 1998. *Homo Videns*. Madrid, Edit. Taurus.

REGUILLO CRUZ, R. 2004. La comunicación en la re/construcción de ciudadanía políticas y culturales. In: *Revista Aportes de la comunicación y la cultura*, Año X, (10/11):. Bolivia, Mar 2004.

MATA, M. C. 2002. Comunicación, Ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación. In: *Diálogos de la Comunicación*, (64):, Nov 2002.

GUALA, P. *Inundados: identidad que emerge con el agua*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social titulada. Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.